

Encrucijada económica

●Chile enfrenta hoy una encrucijada económica que se siente con especial rigor en las calles empinadas de Valparaíso, donde el alza sostenida del precio de los combustibles ha dejado de ser una cifra macroeconómica para transformarse en un obstáculo cotidiano que asfixia el presupuesto familiar.

A nivel fiscal, el panorama es complejo; el Estado se ve forzado a un delicado equilibrio entre la recaudación del impuesto específico y la constante inyección de recursos al Mepco para contener una volatilidad alimentada por el valor del dólar y el crudo internacional. Sin embargo, el valor del incremento ha alcanzado niveles que superan cualquier capacidad de absorción ciudadana, traducándose en un "impuesto invisible" que golpea con saña a la clase media.

Para este segmento, el automóvil no es un lujo, sino una herramienta de trabajo y el pilar de su logística diaria; cada peso extra en el surtidor es un peso menos para educación, salud o alimentación básica. En nuestra región, las consecuencias son alarmantes: desde el encarecimiento de los fletes que eleva el precio del pan en el almacén del cerro, hasta la presión insostenible sobre los gremios de colectivos y microbuses que sostienen la conectividad del Puerto.

No podemos seguir dependiendo de soluciones de parche; se requieren medidas preventivas audaces, como una revisión profunda de la estructura tributaria de los combustibles en perio-

dos de crisis y un impulso real a la electromovilidad y al transporte ferroviario de carga.

Valparaíso no puede permitirse quedar detenido por la inercia de una política que no lee la urgencia de sus vecinos. Es momento de actuar con decisión, antes de que el motor de nuestra clase media se apague definitivamente por falta de aire y recursos.

Alexis Oliveros Aguilar